En los escalones de la Sierra Madre se encuentran el oso negro y el pardo, el tigre, el leopardo y la onza; el borrego cimarrón en las montañas del Distrito del Altar; en la frontera Norte, en las colinas y llanuras donde abundan los pastos y el agua, se encuentran en grandes manadas los berrendos y antílopes, y abundan también las gamuzas, dantas y castores, así como en los bosques una gran variedad de aves, insectos y reptiles.

Los únicos ferrocarriles con que cuenta el Estado, son: el *Ferrocarril de Sonora*, que une al puerto de Guaymas con la capital de Hermosillo y, en la fronteriza población de Nogales, con el sistema ferroviario de los Estados Unidos, siendo su extensión total de 425 kilómetros; y el *Ferrocarril de Minas Prietas*, que empalma en la estación de Torres con el ferrocarril antes citado y que tiene una extensión de 15 millas.

Respecto á los primitivos pobladores de Sonora, nada se sabe, si no es que los nayaritas tenían una posesión antiquísima del territorio; pues según una tradición, cuando los mexicanos pasaron por allí en busca de las tierras que les señalaran sus dioses, ya se encontraron con que eran señores de aquellas serranías los nayaritas, quienes teniendo noticia de que se aproximaban los mexicanos, trataron de prevenirse para la defensa, y sin querer valerse de los naturales recursos que para ello les ofrecía su suelo, dispusieron aguardar á los mexicanos entre Peyotán y Quaimaruzi, en unas lomas que por menos montuosas eligieron para el combate, levantando ahí algunas trincheras de piedra.

Una vez consumada la conquista, quienes primero dieron razón de estas tierras, fueron Cabeza de Vaca y otros cinco españoles, entre los que venía un negro llamado Estebanillo, quienes formaron parte de la expedición de Pánfilo de Narváez, dirigida á descubrir, conquistar y poblar todo el territorio comprendido entre el río de Soto la Marina, en el Estado de Tamaulipas, hasta la Florida, que entonces se tenía por una isla. Allí llegaron en Abril de 1528.

Mucho sufrieron Narváez y los suyos, teniendo necesidad de volver á embarcarse en cinco canoas, entrando en una de ellas Cabeza de Vaca y sus ya citados compañeros, de los que también hacemos mención en el capítulo anterior, correspondiente al Estado de Sinaloa. Todas aquellas embarcaciones siguieron rumbos distintos y se separaron unas de otras; algunas zozobraron ahogándose los tripulantes, y otras alcanzaron la costa por diferentes lugares.

Esta expedición y la de Hurtado de Mendoza, que había mandado Cortés por mar para hacer descubrimientos, acercaron á los conquistadores al rico suelo de Sonora, y Nuño de Guzmán, que había ido á la conquista de Xalisco y había oído hablar de ellas, sólo esperó acabar de destruir y asolar en son de conquista dicho reino y el de Tonalán para continuar su obra de exterminio hacia el Norte.

Marchó, pues, á su objeto dejando competentes guarniciones en los lugares que creyó necesario, y en el invierno de 1530 llegó á un punto de la costa que por su belleza y feracidad le pareció á propósito para fundar una villa, lo que verificó, poniéndole por nombre Chamela. Aquí se detuvo algún tiempo, hasta recibir un refuerzo de municiones y vestidos de México, y más de 3.000 indios de Colima, Sayula, Tonalán y Xalisco, cargados de víveres, bajo las órdenes de Juan Sánchez, á quien había encargado este negocio.

Con refuerzo tan considerable, emprendió la invasión de todo el territorio de Sinaloa y Sonora; llegó á Culiacán, y allí fundó una villa dedicada á San Miguel. Más de un año permaneció en Culiacán, y no pudiendo alejarse tanto del reino de Xalisco, de donde continuamente ocurrían á él sus subalternos con diversos negocios, resolvió dividir en tres grupos su gente, para que siguieran la conquista de aquellas tierras, y volverse él á Xalisco, en donde consideraba indispensable su presencia.

Una de las divisiones expedicionarias se puso á las órdenes de Pedro Almíndez Chirinos, para que invadiese todas las poblaciones existentes á lo largo del río de Petatlán y provincia de Sinaloa; la segunda á las órdenes de José de Angulo, para que invadiera las costas de California, y la tercera á las órdenes de Cristóbal de Oñate, para dirigirse por el Hostial y Capirato.

Nuño de Guzmán regresó felizmente á Xalisco, donde tenía su cuartel general.

El resultado de las expediciones conquistadoras fué vario. La de Chirinos llegó al río y valle de Petatlán, pero antes de entrar en las poblaciones principales detuvo su marcha un escuadrón guerrero, de indios bien disciplinados. Capitaneaba el escuadrón un indio cubierto con una tilma bordada de perlas, adorno común de los jefes de estas tribus, que por su vecindad á las costas del Golfo de California, tenían abundante pesca de perlas y otras preciosidades en que abundan aquellas aguas.

A la intimación de los guerreros indígenas, de que si no se retiraban y les dejaban en paz iban á perecer todos, los españoles contestaron con los requerimientos de estilo, y no obedecidos, como era natural, comenzó la batalla, que ganaron los conquistadores, después de matar un gran número de indios. Lo más curioso de esta acción fué que entre los indios se encontraron espadas españolas, cuchillos, ropa y diversos utensilios.

Luego que el ejército entró á la primera población, se supo que aquellas armas, ropa, etc., pertenecieron á los soldados españoles que á las órdenes de D. Diego Hurtado de Mendoza habían ido al descubrimiento de las Californias, y que habiendo naufragado en aquella costa y escapado de ahogarse, perecieron á manos de los indios.

Siguió Chirinos descubriendo tierras hasta el Yaqui, y como en el te-

rritorio intermedio no se encontraron víveres suficientes ni agua potable, se desarrolló la peste entre los auxiliares, y murieron muchos.

En uno de aquellos pueblos tuvieron noticia los españoles, de que no lejos de allí, y hacia el Norte, había gente europea, que de algún tiempo antes se mantenía entre los indios; y Chirinos, á pesar de que ya pensaba en volverse á Xalisco, por lo mucho que había padecido sin fruto alguno, sin haber logrado ninguna de sus ambiciones, se sintió animado por el deseo de encontrar á sus paisanos, que suponía le ayudarían en la expedición, y continuó su marcha.

Y efectivamente, siguiendo al Norte observó cierta vez que la vanguardia del ejército se sorprendía por alguna causa extraña, y fué que habían tropezado con una partida de indios, de los cuales uno dijo en voz alta: *gracias á Dios.* Hicieron todos alto hasta que llegó el ejército, y entonces se vió que entre los indios venía Cabeza de Vaca y sus compañeros, entre los que figuraba el negro Estebanillo.

Después de los naturales plácemes quedaron Cabeza de Vaca y sus compañeros agregados al ejército de Chirinos, el cual retrocedió á Culiacán, fundando antes de llegar á este lugar algunos pueblos, como se dijo en el capítulo anterior, y de allí continuaron su marcha hasta Xalisco.

Angulo y Oñate, con las otras dos fracciones del ejército de Nuño de Guzmán, aunque anduvieron mucho tiempo separados invadiendo el territorio de Sonora, se reunieron al fin en la sierra de Topia, Estado de Durango, y sin haber hecho cosa de más importancia que darse á conocer de muchas tribus que encontraron en su correría, pasaron por los territorios de Zacatecas y Juchipila, para incorporarse al cuartel general de Xalisco, después de algunos años de ausencia.

Cabeza de Vaca y sus compañeros, con los auxilios que para ello les prestó Nuño de Guzmán, llegaron á México y dieron cuenta al Virrey D. Antonio de Mendoza, de una región riquísima que decían haber descubierto, región en la que aparecían el oro y la plata en estado nativo á flor de tierra, y la cual se hallaba situada hacia el Noreste del país. La relación de aquellas fabulosas riquezas entusiasmó al virrey, y en 1540 encargó la conquista de aquellas tierras á D. Francisco Vázquez de Coronado, que era Gobernador de la Nueva Galicia por aquel tiempo.

Coronado penetró á Sinaloa y á Sonora, pasando á cuchillo á cuanto indio suponía hostil, y después de haber cometido incontables crímenes con los naturales, tomó posesión en nombre del rey de todo aquel vasto territorio, y en seguida regresó á Xalisco. Con las tierras conquistadas por él se formó la provincia de Sonora, que se extendía desde el río Gila al Norte hasta el Yaqui al Sur, y entre el Yaqui y el Fuerte se extendía la provincia de Ostimuri.

En 1786 el Conde de Gálvez dividió la Nueva España en doce intendencias, formando una de ellas con las provincias de Sonora y Sinaloa. Consumada la Independencia, Sonora y Sinaloa formaron una sola provincia, hasta que por decreto de 1823 quedaron separadas. Volvieron á quedar unidas, formando el Estado de Occidente, por la Constitución de 1824, y finalmente, por decreto de 13 de Octubre de 1830, se formaron con el dicho Estado de Occidente, los de Sonora y Sinaloa, con los límites que actualmente poseen.

Hermosillo, capital del vasto y riquísimo Estado que nos ocupa, se halla situada en una hermosa llanura en la margen derecha del río de Sonora y cerca de la confluencia de éste con el río de San Miguel ú Horcasitas, al pie del Cerro de la Campana, de donde se extrae mármol blanco de calidad excelente.

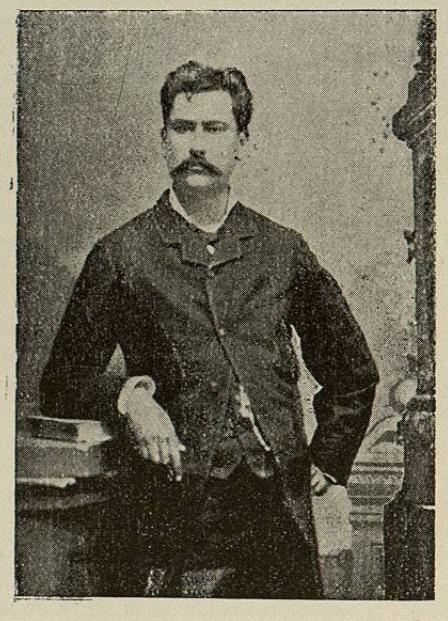
Su clima es cálido, seco y sano; la temperatura sube desde mediados de la primavera hasta principios de otoño, pero se modifica notablemente á la caída del sol, hora en que comienza á circular una brisa fresca y agradable. El invierno es variable, pero no riguroso, y la atmósfera permanece limpia y transparente casi todo el año.

Ciudad moderna, alejadísima del centro y situada en medio de un territorio poblado por tribus vigorosas é indomables, Hermosillo no ha tenido oportunidad de crearse una riqueza urbana, y así es que, como ciudad monumental, carece de toda importancia; pero el esfuerzo de los últimos gobernantes que ha tenido Sonora, muy especialmente durante las administraciones del Sr. Gral. D. Luis E. Torres, y de su progresista é ilustrado sucesor y actual Gobernador, el Sr. D. Ramón Corral, ha hecho que el adelanto general se difunda muy satisfactoriamente en todo el Estado.

Muy particularmente se nota este adelanto en la citada capital sonorense, á cuyo embellecimiento se ha dado principio con verdadero entusiasmo y en la que pueden ya verse algunos edificios de moderno y elegante estilo arquitectónico, distinguiéndose entre todos ellos el Palacio de Gobierno, que se halla situado en el lado oriental de la Plaza de Armas, y cuyo costo aproximado fué de $300,000.

Entre los otros edificios de importancia pueden citarse la Casa de Moneda, el Colegio de Sonora, el Instituto de Niñas, el Palacio Municipal, el Hospital Civil y la Catedral, esta última en construcción, en el lado Oeste de la Plaza de Armas, y algunos otros de propiedad particular, como aquellos que sirven de residencia al Sr. Gobernador Corral, al Sr. Dr. Figueroa, Vice-Gobernador del Estado, y al Sr. Gral. D. Luis E. Torres.

La Plaza de Armas ó de Zaragoza que hemos mencionado, es bella y muy amplia, pues ocupa un espacio de 16,000 varas cuadradas, y está rodeada de corpulentos naranjos que ostentan su dorado y abundante fruto



D. MANUEL FERREIRA, propietario de la fábrica de Las Playitas.

en la propia estación del año, y dividida en prados donde se cultivan con esmero plantas delicadas y exquisitas flores que perfuman el ambiente.

Los alrededores de la ciudad son también bellísimos por sus jardines y numerosas huertas de naranjos, viñedos y tantas otras clases de árboles frutales.

Larga es la lista de esas hermosas huertas, pero aquí sólo haremos mención especial de la conocida con el nombre de *Las Playitas*, la cual visitamos y recorrimos en toda su extensión durante nuestra permanencia en Hermosillo, merced á la amable invitación que tuvo la bondad de hacernos el estimable Sr. D. Manuel Ferreira, propietario de la interesante fábrica de frutas conservadas en almíbar, al estilo francés, fábrica que es conocida también con el nombre de *Las Playitas*, y está situada en la misma huerta.

Esta dista sólo 4 kilómetros de la Plaza de Armas, y contiene unos 3,500 naranjos é igual número de datileros, de las clases más apreciadas, los cuales comienzan ya á asomarse por sobre los frondosos y aromáticos

naranjos. Está formada la huerta de tal manera, que vista por una parte todas son palmeras, y vista por otra son todos naranjos. Ha sido una idea original é ingeniosa de su apreciable dueño, el Sr. D. Jesús J. Arvizú. Una vez lleguen las palmeras á su mayor desarrollo, ofrecerá esta huerta una vista tan rara como hermosa; será ella como una *huerta de dos pisos*, por decirlo así, pues mientras que abajo se verá el bosque verde oscuro de los naranjos, las palmeras, deslizando entre estos su talle esbelto, lucirán allá arriba su oriental ropaje.

Como queda dicho, en esta misma huerta se halla situada la fábrica de frutas conservadas perteneciente al Sr. Ferreira, la cual lleva ya ocho años de establecida. Allí se conservan y envasan con verdadero buen gusto el durazno, membrillo, albaricoque, la uva, manzana, peras, tejocotes, y también tomates, chile, maíz fresco, tomates con chile, ejotes, chícharos, etc., etc.

Sus mercados principales son todos los situados en la costa del Pacífico hasta Salina Cruz, en el Istmo de Tehuantepec, y mientras más conocida va siendo la excelencia de sus productos, mayor es la demanda que el apreciable fabricante tiene de ellos, hasta el grado de encontrarse con frecuencia en serias dificultades para llenar los pedidos que se le hacen. Es pues, el que nos ocupa, uno de esos casos en que la laboriosidad y la buena fe del fabricante, le conquistan, como merecido fruto de sus afanes, la franca y amplia protección del público consumidor.

Las dos *Playitas*, así la hermosa huerta del Sr. Arvizú, como la importante fábrica de D. Manuel Ferreira, representan el espíritu de empresa que á ambos caracteriza, y pueden servir de ejemplo dignísimo de seguirse por tantos otros que podrían con igual buen éxito invertir sus caudales estableciendo allí muchas nuevas industrias, que contribuirían al buen nombre y desarrollo mercantil de Hermosillo.

En la ciudad se publican tres periódicos: *La Constitución*, que es el órgano oficial del Gobierno, *El Criterio Público* y *La Instrucción Pública*. Hay buenos hoteles y restaurants, siendo principal entre los primeros, el Hotel Cohen, y entre los segundos, el conocido con el nombre de Restaurant de Jesusita. Hay muchos interesantes establecimientos fabriles, y cuando visitamos la ciudad, los Sres. George Grunig y Cía. se ocupaban en construir los necesarios edificios para una gran fábrica de cervezas, la cual se iba á dotar con la maquinaria de más moderna invención, y á la que se iba á dar el nombre de Cervecería de Sonora. La industria progresa más cada día en la capital y su comercio es activo.

Entre los jardines y sitios de recreo debe mencionarse, además de la Plaza de Armas, la Alameda, situada en la calle del Gral. Rosales, y al pie de la calle de D. Luis.

Hermosillo tiene conquistada gran fama, no sólo por la exquisita na-

ranja que produce su suelo, sino muy particularmente por sus hermosas mujeres; mujeres que por la gallardía de sus formas, sus mil naturales gracias, su franqueza y dulzura de carácter, no las aventajan las de ningún otro país del mundo.

En materia de instrucción, el Gobierno del Estado ha hecho todo esfuerzo para que este ramo sea atendido con la eficacia que merece; la enseñanza es laica, gratuita y obligatoria. Además de las excelentes escuelas primarias de Hermosillo, Guaymas y Alamos, existe también en la capital un magnífico plantel de instrucción secundaria con el nombre de Colegio de Sonora, en el que se estudian las carreras de Tenedor de Libros, Telegrafista, Ensayador y Profesor de Instrucción primaria.

Ultimamente han venido estudiándose grandes mejoras para la ciudad de Hermosillo, que próximamente la transformarán notablemente, mejoras entre las que figuran la nivelación, ampliación y empedrado de sus calles; la entubación de las aguas y un buen sistema de atarjeas; la construcción de tranvías y de un elegante teatro; la instalación de alumbrado eléctrico, de arco é incandescente; la formación de nuevos jardines y otras que de tiempo atrás se han venido haciendo allí de urgente necesidad.

Hermosillo ha despertado, pues, del prolongado letargo en que yacía sumida, y de hoy en adelante ya sólo la veremos ir ganando con rapidez el puesto que la corresponde entre los cultos centros de la República, y como capital de un Estado tan interesante y rico, máxime si siguen figurando al frente del Gobierno hombres de la probidad y avanzadas ideas como los que en la actualidad rigen los destinos de Sonora.

Antes de cerrar el presente capítulo, debemos dedicar siquiera dos líneas á Guaymas, segunda ciudad del Estado por el número de sus habitantes, y uno de los mejores puertos de mar en todo el litoral mexicano del Pacífico.

Al principio de este mismo capítulo, en la página 536, decimos que la capital de Sonora tiene 8,474 habitantes y que las principales poblaciones del Estado son en el orden de su importancia, Hermosillo, Guaymas, Alamos, Ures, etc.; en esto hay ligeros errores que nos apresuramos á corregir. Según el último censo, Hermosillo tiene 8,287 habitantes, y siguen Guaymas con 6,526, Alamos con 5,866, Navojoa con 3,685 y Ures con 2,450 habitantes. La población de las demás cabeceras de Distrito (Navojoa es cabecera de municipalidad y pertenece al Distrito de Alamos), es como sigue: Magdalena, 2,610; Sahuaripa, 2,145; Moctezuma, 1,682; Altar, 1,129, y Arizpe, 1,045. La fronteriza Villa de Nogales tiene en la actualidad 1,296 habitantes.

Esta última mencionada población se halla situada en la línea precisamente que separa á México de los Estados Unidos, en una planicie de

reducida extensión y rodeada de altas montañas. Contigua á ésta, pero en terreno perteneciente á la vecina República, se encuentra la población americana llamada también Nogales, separada de la primera por la llamada Calle Internacional, la cual calle queda en territorio mexicano.

En el centro de las dos poblaciones hay una casa destinada á cantina y billares, cuyas paredes, las del lado Sur, llegan hasta la línea que divide á los dos países, de tal manera, que estando uno del lado de adentro se halla en los Estados Unidos, y si se saca la nariz fuera del marco de la puerta, entonces, esa parte saliente de la cara, se halla en México.

En el dicho lado Sur tiene la casa aludida una banqueta ó corredor de madera, que se halla, como fácilmente se comprenderá por lo que queda explicado, en terreno mexicano, y sobre esta ha hecho construir el dueño de la cantina una especie de cajón ó alacena, en la que guarda exquisitos cigarros mexicanos, pagando á México por el derecho de venderlos la "licencia" correspondiente. Así, pues, cuando alguno de los parroquianos de esta cantina especial se halla en los Estados Unidos, ó sea en el interior de la casa que nos ocupa y pide á su dueño tabacos mexicanos, éste invita al comprador á salir á la banqueta indicada, abre la alacena y le entrega todos los cigarros que desea, evitando así el pago de los crecidos derechos que se cobran en los Estados Unidos por la introducción de tabacos mexicanos. Esto es lo que se llama dejar á "Uncle Sam" (Tío Samuel) con tamaño palmo de narices. En la misma banqueta puede verse uno de los monumentos que marca la línea divisoria entre los dos países.

En el lado mexicano, el mejor hotel es el llamado Hotel Cazabon, situado frente á la estación del ferrocarril; el mejor edificio público de ambos Nogales, es la Aduana Mexicana, y la mejor casa de familia la que ocupa el Sr. D. Manuel Mascareñas, Cónsul de México en el lado americano.

El puerto de Guaymas se halla situado á los 27° 54' de latitud Nórte, y á los 110° 49' 10" de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich, en una península montañosa que termina en el Cabo Haro, el cual Cabo dista 5 millas de la ciudad. El puerto, aunque no de muy grande extensión, es uno de los más seguros en toda la costa mexicana del Pacífico. Su mayor longitud es de 3 millas y su profundidad media de 6 brazas.

D. Alfonso Luis Velasco, dice: "El de Guaymas es un puerto cerrado que se puede considerar dividido en dos partes: la exterior donde pueden anclar buques hasta de 22 pies de calado, y la interior en la que sólo pueden entrar los que midan hasta 14 pies. La parte exterior se halla comprendida entre Punta Baja y Morro Inglés al Oriente y las islas del Almagre Grande y la Ardilla hacia el Occidente; y el puerto interior hacia el Oriente de dichas islas, entre ellas y la costa firme.

Para penetrar al fondeadero del puerto interior hay que hacerlo por el canal que separa las islas del Almagre Grande y la Ardilla.

La variación magnética es de 11° 45' Este con aumento anual de 2' La hora del establecimiento de la marea en el puerto es entre las 8 h. y 9 h. a. m. Se ha dado el caso de contarse en Guaymas hasta cuatro mareas en un día, siendo la subida de las lunares de 6 pies. Los vientos que soplan de Mayo á Julio son los del Sureste y del Suroeste. Las otras islas que se encuetran en el puerto son las de Almagrito, Mellizos y Saguara, al Sur de Guaymas en el interior de la Bahía, y las de Pájaros, San Vicente ó Trinidad y Ritallas, al Norte del Cabo Haro.

En este cabo hay un faro, situado á los 27° 50' 41" de latitud Norte y á los 110° 54' 13" de longitud Oeste del meridiano de Greenwich. Su foco luminoso se halla colocado á 105'67 metros sobre el nivel del mar, y el alcance geográfico de la luz es de 19'50 millas marinas. El aparato de iluminación es de cuarto orden, dióptrico, con luz constante que despide destellos cada minuto.

El puerto se reconoce fácilmente desde el mar por una montaña de dos picos llamada Tetas de Cabra. Es preciso pasar por el canal que forma la isla de Pájaros, situada al Sureste de Guaymas, con la costa firme, para evitar un banco que se encuentra hacia el Norte y que cierra la entrada, y en seguida por entre dos islas cerca de tierra, pudiendo atracar los buques de menos de cien toneladas en el puerto y los de mayor calado en las islas."

El caserío de la ciudad se ve tendido á orillas de la bahía misma, hacia el Suroeste, y está rodeada de altas montañas que dejan una sola entrada por tierra al puerto. Ya hemos dicho que su población asciende á 6,526 habitantes.

El clima es caliente y seco en el verano, y bastante agradable en el invierno y la primavera. En el verano el termómetro de Farenheit sube á 98° y no pocas veces llega á marcar hasta 119° á la sombra. En el invierno nunca baja de 45° y varía generalmente entre los 56° y 60°.

Guaymas carece también, como Hermosillo, de todo interés monumental; con rarísimas excepciones, todas sus casas son de un solo piso y de adobe, pero, como aquella, tiene un porvenir halagüeño. Falta á Guaymas el atractivo de la vegetación de Hermosillo, de sus hermosas huertas; pero es en cambio un centro comercial de mayor importancia; tiene calles rectas y más amplias; un ferrocarril urbano de más de tres kilómetros de longitud; un magnífico hotel, el Hotel Almada, al cual no puede igualar ninguno de los de la capital sonorense; una hermosísima bahía en la que se recogen exquisitos peces, como la cabrilla, la lisa, curbina, pavo mero, sardinas y otros, con igual abundancia que el camarón, la langosta y los ostiones, jaibas, almejas, etc., etc., y cuyas aguas surcan numerosas embar-

caciones dando animación y vida al ya interesante cuadro que ofrece aquel puerto.

Así como Hermosillo, posee Guaymas excelentes escuelas; varios periódicos, entre ellos *El Progreso*, *El Escolar*, y el *Eco de la Juventud;* interesantes establecimientos comerciales y fabriles; un regular templo católico; una bonita plaza, poblada de flores, cipreses y naranjos; un gran teatro en proyecto y hermosas mujeres, de educación esmerada y trato exquisitamente afable.